



DOMINGO DE RAMOS
de la PASIÓN DEL SEÑOR



5 DE ABRIL DE 2020
CELEBRACION LITURGICA
Para los hogares tucumanos

Arquidiócesis de Tucumán

Manual DE SEMANA SANTA

PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

INTRODUCCIÓN

Ante la contingencia que nos está tocando vivir muy probablemente no podamos asistir a nuestros templos, muy probablemente lo podamos ver por la televisión o seguirlo a través de las redes sociales, pero aquí encontrarás una guía para que como padres o referente la puedas vivir con tu familia.

Los ritos serán sencillos y breves para que santifiques esta Semana que es la mayor de las festividades de los católicos.

DOMINGO DE RAMOS

PREPARATIVOS

- Que la familia prepare el altar familiar, si no lo tiene ya. Puede prepararse en la mesa donde suele comer la familia, para sentarse alrededor que pongamos en ese altar familiar:
 - Un mantel o una mantita, una alfombra, un poncho, etc.
 - Una cruz que la podés adornar con ramas.
 - Una imagen o estampa de la Virgen,
 - El libro de la Palabra de Dios, en el centro del altar y abierto.
 - Ramos del año pasado, si te quedaron también.
 - Una vela encendida.
- Corta algunas ramas de cualquier árbol o planta, adórnalas con moños o flores, una por cada miembro de la familia, si no tenés ramas de árbol o planta, acordate que los judíos ponían sus mantos para que pase Jesús, los que no tengan ramos pueden poner un mantel o mantita o un poncho donde se arme el altar familiar, sabiendo que Jesús pasa por ahí.
- La ceremonia puede empezar en el patio de tu casa, si las circunstancias lo permiten y hacer una pequeña procesión a la sala, o en el lugar donde se tendrá la celebración. Sino directamente en la mesa donde solemos comer y nos ubicamos alrededor de ese altar familiar.

RITOS INICIALES

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

Guía: Iniciamos la celebración invocando juntos el nombre de Dios:

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Como familia, bendigamos a Dios Padre, que nos permite reunirnos en su nombre, para aclamar y reconocer públicamente a su Hijo como nuestro Señor y Rey. Que la paz del Señor esté con nosotros...

Todos: Y con tu espíritu

Guía uno de la familia: Querida familia, nos reunimos para celebrar este Domingo de Ramos muy especial. En casa, en aislamiento social, pero con mucha fe y esperanza, porque, así como Jesús entró en Jerusalén para entregar la vida por amor, entra también a nuestro corazón y a nuestra familia, con su luz, con su misericordia y con su Palabra. Escuchemos el relato de la entrada de Jesús:

Uno de la familia lee el Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo **21, 1-11**

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: «El Señor los necesita y los va a devolver en seguida».

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

"Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga".

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba:

«¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosana en las alturas!

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: «¿Quién es este?». Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

(Se hace un momento de silencio)

Reflexión:

La palabra "Hosanna" tiene dos significados fundamentales, una tomada del hebreo que significa "Salve" y la otra del arameo, la lengua de Cristo, que significa "Sálvanos ya" por lo que no se trata de un simple saludo de alabanza, sino además una petición urgente, más de acorde a la situación que sufría Jerusalén en esa época. Nosotros también, unimos nuestra alabanza a la súplica urgente: Señor ¡sálvanos ya! ¡Necesitamos que nos libres ya de esta pandemia! ¡Sálvanos de nuestros egoísmos y enséñanos el camino de la humildad! del servicio y la entrega generosa!

PROCESIÓN:

Ahora, imploramos la bendición para que perseveremos en el testimonio de una auténtica vida cristiana.

Guía: Te pedimos, Señor aumentes la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza y nos permitas a quienes agitamos estas palmas en honor de tu Cristo victorioso, podamos permanecer unidos a Él para que así demos frutos de buenas obras.

Por Jesucristo nuestro señor. R. Amén.

Damos inicio a la breve procesión, si se puede, cantamos una canción que sepamos todos, puede ser "Juntos como hermanos" ...o sino caminamos en silencio.

Al llegar al lugar escogido dice:

Guía: Te pedimos, Padre de Amor, que, así como nos has dado a tu Hijo como ejemplo de humildad, nos permitas, que podamos imitarle en su entrega y sacrificio, para que podamos también gozar con Él en la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Nota: para la lectura de La pasión, pueden ser (y se recomienda) que sean tres lectores; uno que sea "C" el otro que sea "S" y el otro que sea "+"

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN MATEO 27, 1-2,11-54

C. Después de ser arrestado, todos los Sumos Sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron. Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

S. «¿Tú eres el rey de los judíos?». El respondió:

† «Tú lo dices».

C. Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:

S. «¿No oyes todo lo que declaran contra ti?».

C. Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso, llamado Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:

S. «¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?».

C. Él sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:

S. «No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho».

C. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:

S. «¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?».

C. Ellos respondieron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato continuó:

S. «¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?».

C. Todos respondieron:

S. «¡Que sea crucificado!».

C. El insistió:

S. «¿Qué mal ha hecho?».

- C.** Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:
- S.** «¡Que sea crucificado!».
- C.** Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:
- S.** «Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes».
- C.** Y todo el pueblo respondió:
- S.** «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos».
- C.** Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.
- C.** Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo:
- S.** «Salud, rey de los judíos».
- C.** Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.
- C.** Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.
- C.** Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:
- S.** «Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!».
- C.** De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:
- S.** «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: «Yo soy Hijo de Dios».
- C.** También lo insultaban los ladrones crucificados con él.
- C.** Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

† «Elí, Elí, lemá sabactani»

C. Que significa:

† «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

S. «Está llamando a Elías».

C. En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían:

S. «Espera, veamos si Elías viene a salvarlo».

C. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Aquí todos se arrodillan, y se hace un breve silencio de adoración.

C. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

S. «¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

En estos momentos que nos tocan vivir, en una semana Santa distinta, el Señor nos une y nos muestra que el camino de nuestra vida es la santidad. Es asumir el mismo camino que recorrió Jesús con su pasión, muerte y resurrección. Es el camino de nuestra vida. O porque no creemos, o queremos salir con la nuestra, o lo traicionamos o negamos al Jesús, o lo abandonamos o nos dejamos llevar por lo que otros dicen.... ¿En nuestra familia, qué lugar tiene Jesús? Es importante que lo experimentemos cercano a cada uno de nosotros, a cada una de nuestras situaciones de alegrías o de tristezas. Para él nada es extraño, él experimentó en carne propia lo que nosotros vivimos, la burla, la falta de respeto, la angustia, el abandono, la injusticia, la traición, pero también el amor de su madre, la compasión de las mujeres, la ayuda, aunque obligada de otro para cargar la cruz... y Él espera que nosotros contemplándolo podamos decir como el centurión del evangelio: "Verdaderamente, este es el hijo de Dios" ...

Si algún integrante de la familia quiere hacer un aporte con respecto a su reflexión personal de la lectura y del evangelio puede hacerlo.

Juntos rezamos el Credo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

La oración universal de la Iglesia es como la respuesta que la asamblea hace a la Palabra de Dios. Es decir, él nos ha hablado, nos ha asegurado que lo que prometió en el pasado lo ha cumplido en su Hijo Jesucristo. Ahora, lo que ahora nos ha comunicado, tenemos la certeza de que lo cumplirá en el futuro. Como Cristo se dirigió al Padre en el momento de su máximo sufrimiento, oremos también nosotros con toda confianza ante Dios, nuestro Padre. Pidamos especialmente para comprometernos con los seres humanos, que más comparten el sufrimiento de Jesús. Cada uno de la familia puede hacer una de las oraciones.

Guía: Familia, Dios se nos ha manifestado, principalmente en el amor de Jesús, en su sufrimiento, en su humillación hasta morir en la cruz. Pidamos, pues que la iglesia y los cristianos no busquemos la gloria y el poder, sino el servicio humilde, atento, comprometido con los más necesitados, con los más pobres.

A cada intención respondemos. **R. Que tu gracia, Señor, nos ayude.**

- Pidamos por el Papa, nuestro obispo, los sacerdotes, los consagrados, para que el Señor les dé sabiduría y prudencia. Oremos. **R.**
- Pidamos por nuestros gobernantes, que tengan la capacidad de guiar y acompañar al Santo Pueblo de Dios en estos momentos difíciles. Oremos. **R.**
- Por las familias de nuestra Patria, por los más necesitados, por los que están sufriendo dificultad económica. Oremos. **R.**
- Oremos, también por nosotros, para que celebremos de tal modo estos días santos que progreseemos en nuestro camino de seguimiento de Jesucristo, oremos. **R.**

- Por esta situación de pandemia que sufrimos a nivel mundial, para que el Señor, nos libre de ella y sostenga a todos aquellos que trabajan al servicio de la comunidad, enfermeros, médicos, policías y otros. Oremos. **R.**
- Por los que han fallecido por las epidemias, que el Señor los tenga en su gloria y fortalezca espiritualmente a sus familias. Oremos. **R.**
- **Los miembros de la familia que quieran pueden poner intenciones espontáneas.**

Guía: Padre, tú nos has mostrado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte. Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva. Aquella vida nueva que tú quieres para todos los seres humanos. Por Jesucristo nuestro señor. **R.** Amén.

Rezamos el Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy, nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos
dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén

Comunión espiritual:

"A tus pies, oh Jesús mío, me postro y te ofrezco
el arrepentimiento de mi corazón contrito,
que se abandona en su nada y en tu santa presencia.
Te adoro en el sacramento de tu amor,
deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece.
Mientras aguardo la felicidad de la comunión sacramental,
quiero tenerte en mi espíritu.
Ven a mí, oh Jesús mío, que yo vaya hacia Ti.
Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte.
Creo en Ti, espero en Ti, te amo. Que así sea

Despedida

Oración final:

Guía: Te damos gracias porque iniciamos esta semana Santa, danos la fuerza para vivirla con un espíritu puro, recordando que tu amor es inagotable y tu misericordia alivia nuestros corazones. Danos la gracia que más necesitamos para fortalecer nuestra entrega a ti. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R. Amen**

Oración a la Santísima Virgen de la Merced:

Santísima Virgen de la Merced,
redentora de cautivos,
celestial protectora de nuestra patria.
concédenos apóstoles activos,
sacerdotes celosos de su ministerio,
libra con tu poder al mundo de las guerras,
a los pecadores de sus culpas,
a los enfermos de sus dolores,
a los pobres del hambre,
a los perseguidos de sus enemigos,
a los agonizantes de sus angustias,
y a las almas del purgatorio de sus penas. Amen.

ORACIÓN AL SEÑOR DE LA SALUD

Dulce Jesús: que eres el autor de la vida
y en tus manos está la salud de los hombres,
no rechaces mi humilde plegaria.
Señor, que, en los días de tu vida mortal,
sanaste a cuantos enfermos te invocaron con fe y confianza,
animado con tales sentimientos
vengo a pedirte concedas la salud a nuestros hermanos enfermos,
a fin de que experimentando una vez más tu paternal amor,
te sirvan en adelante con más fidelidad y constancia.
¡Más no se haga mi voluntad sino la tuya!
Virgen santísima, Tú que eres la salud de los Enfermos,
intercede ante tu Hijo por la salud de los enfermos de este día y de esta hora,
que con filial confianza imploran tu maternal intercesión. Amén

- ❖ **Señor Dios de la Salud**, danos, Señor la salud y líbranos de todo mal.
- ❖ **Madre de la Merced**, ruega por nosotros